

ARTURO, CASIOPEA Y LA OSA MAYOR

Geografía Local 4º

Hace muchos, muchos años vivía en la Tierra una reina llamada Casiopea, la más bella y radiante. Su esposo era el rey Arturo, y la amaba tanto que, de todos los confines de su reino, hizo traer a los mejores orfebres para que le confeccionaran una corona.

Cuando la reina portaba la corona en su cabeza, nadie más que el rey era capaz de mirarla, pues su resplandor cegaba a los demás ojos que la miraban. Lo más espectacular de aquella corona eran sus siete piedras incrustadas en ella.

Entre el pueblo del reino vivía un mal druida que anhelaba para sí a la reina Casiopea. También habitaba entre su gente, una ninfa que conocía bien las malas intenciones del druida.

Un día de verano, Casiopea se puso a caminar en dirección al bosque. Había sido un día de muchas horas de luz y de mucho calor, pues el Sol había recorrido un arco largo y alto. Para refrescarse, Casiopea se introdujo en el bosque. De pronto oyó unos chasquidos y pisadas fuertes en los arbustos cercanos a ella, y creyendo que se trataba de su esposo Arturo que volvía de la caza, pensó en acercársele para recibirlo. Lo que vio entre ramajes y árboles no era su señor, sino un gigantesco animal sostenido sobre sus dos patas traseras: una osa que se abalanzaba hacia ella. Casiopea, muerta de miedo, buscó la forma de escapar, pero por mucho que corría entre la espesura, el feroz animal no se separaba de ella. No había manera de llegar al castillo ni a ningún otro refugio. En el transcurso de la violenta carrera, la reina alcanzó un río llamado Vía Láctea, y como no tenía otra escapatoria, se metió en él nadando. En ese momento, al mirar hacia atrás Casiopea ya no vio a la osa.

Miró hacia la orilla y percibió a su esposo Arturo, que volvía de la caza. El retornaba en dirección a el castillo y al pasar por el bosque vio, entre las hojas verdes de la espesura, algo brillar. Cuando, atraído por el resplandor, se dirigía hacia aquella luz, reconoció la corona de su esposa con sus siete brillantes piedras. Al notar la senda recién hecha por la mujer y el animal, la siguió hasta llegar al río, la divisó en el agua, enseguida la rescató.

Nadando llegaron a la orilla, la esposa le relató al rey lo sucedido; entonces este reflexionando sobre quién podría haber sido aquella osa, llegó a la conclusión de que en

realidad se trataba de aquel druida que persiguiendo a la reina, se transformó en animal para llegar a ella.

En una de las noches siguientes al suceso, la ninfa, amiga de la reina, acompañó a su señora a la ventana y le dijo:

-Mira este cielo siempre a medianoche. Como recuerdo de la hazaña que Arturo ha realizado hace unos días, la osa permanecerá para siempre situada en el cielo del Norte".

Entonces Casiopea, la reina, reconoció en primer lugar a la Osa Mayor, después localizó a la estrella Arturo dentro de la Constelación de Bootes o El Boyero. En la corriente plateada de la Vía Láctea, percibió seis claras estrellas.

-Esas estrellas conforman tu espalda y tus dos brazos" Le aclaró la ninfa. Y también la hermosa corona se podía ver cerca de la estrella Arturo.

-¿No falta una de las siete piedras de la corona? Me parece que sólo cuento seis" Añadió Casiopea.

-Mira bien" Dijo la ninfa -"Verás como reconoces a la séptima estrella. Cuando ibas corriendo por el bosque, una rama te rozó la corona y a una de las siete piedras se le desprendió un pedacito. Por eso esa estrella brilla menos que las otras seis."

Aportación de Samanta Rey T.